

de cerámica en los yacimientos ibéricos es bien conocida, pero no ha sido correctamente valorada en las memorias de excavación, lo que dificulta aún más su análisis. Los lugares más cercanos al Cerro de los Santos en que ha sido recogida son el Llano de la Consolación (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1947, p. 39, Lams. IX-XII), Hoya de Santa Ana (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1943, Lams. XXXI-XXXIV) y El Macalón (M.A. GARCIA GUINEA, 1960; M.A. GARCIA GUINEA y J.A. SAN MIGUEL RUIZ, 1964), todos en la provincia de Albacete. Este área ha sido considerada por M. ALMAGRO GORBEA (1969, p. 130) como el lugar de procedencia de la cerámica gris que penetra en la zona sureste de la Meseta, representada en la necrópolis de las Madrigueras y Reillo, así como en Buenache de Alarcón (H. LOSADA GOMEZ, 1966, pp. 22, 30 y 49, figs. 8, 13 y 26), todas en la provincia de Cuenca. Desde aquí se extenderán a su vez hacia la Meseta norte.

Las fechas aportadas por algunos de los yacimientos permiten situar las piezas del Cerro de los Santos probablemente en el s. IV a. JC., comenzando quizás antes y prolongando su vida durante el s. III y siguientes. En general podemos decir que la vida del yacimiento está claramente atestiguada en el s. IV a. JC. por los fragmentos de cerámica ática que, aunque escasos, no permiten retrasar más el comienzo de la utilización de este lugar. Tanto las fíbulas como la Campaniense A, gris, y los complicados motivos geométricos de la cerámica pintada ibérica nos hacen pensar en una ocupación continuada del Cerro hasta época romana. El fragmento de Terra sigillata nos habla también de una ocupación en época imperial.

Culturalmente, aún no puede atestigüarse una ocupación del yacimiento en una fase ibérica antigua, como la representada en el Macalón y el yacimiento vecino del Llano de la Consolación, con figuras como la del bronce en forma de sátiro y otros elementos que permiten pensar en una utilización desde las primeras fases del mundo ibérico, a fines del s. VII o comienzos del s. VI a. JC., que se continua hasta algo antes de la mitad del s. V a. JC. A este momento, del s. VI y comienzos del s. V, se asociaría gran parte de la producción escultórica funeraria de la zona, como los relieves de Pozo Moro, las esfinges de El Salobral, la Bicha de Balazote, etc. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1979, s.p.).

Esta fase parece haber tenido un final relativamente temprano, ya que en momentos inmediatamente posteriores las esculturas y elementos arquitectónicos se reutilizan en otras tumbas, fracturándose y sepa-